

Un espectáculo que mereció ovaciones

CRÍTICA

Temporada del Centro Cultural de Música. Director: David Greilsammer. Solista: Pieter Wispelwey. *The Unanswered Question* de Charles Ives, *Concierto para violoncello y orquesta en do mayor* de Joseph Haydn, 'Variaciones sobre el tema I Got Plenty O'Nuttin' de *Porgy and Bess* de Gershwin de Jonathan Keren, *Sinfonía n°40 en sol menor* de Wolfgang Amadeus Mozart. Teatro Solís.



El Centro Cultural de Música presentó como tercer concierto de la temporada 2018 al prestigioso ensemble suizo Geneva Camerata conducido por David Greilsammer. Se inició la velada con la ejecución de *The Unanswered Question* del estadounidense Charles Ives. Greilsammer logró en su versión la atmosfera de misterio logrando en las cuerdas una hermosísima sonoridad.

Luego llegó el *Concierto para violoncello y orquesta en do mayor* de Haydn, siendo el solista Pieter Wispelwey. Este extraordinario violoncellista es un artista completísimo y profundo con una técnica insuperable, que se

traduce en un excelente juego de arco que favorece su peculiar fraseo; su impecable digitación hace que resuelva sin esfuerzo alguno los pasajes más complicados. Extrae de su instrumento una claridad y belleza de sonido la cual es el resultado de la conjunción de sus dotes espirituales con sus aptitudes técnicas. No conoce esos sonidos sordos, velados y chatos que hacen a veces tan opacas las obras ejecutadas al violoncello. Desde el pianísimo hasta el forte, su sonido mantiene la misma nobleza, aunque reconozca una infinidad de matices, variados hasta el infinito. Su versión de la obra de Haydn es de antología. A los aplausos respondió con una *Gavotte* de la Suite N°6 de Johann Sebastian Bach.

Luego del intervalo se interpretaron del israelí Jonathan Keren (1978) sus 'Variaciones sobre el tema I Got Plenty O'Nuttin' de *Porgy and Bess* de Gershwin para violoncello y orquesta. Nuevamente Wispelwey hizo gala de su talento como instrumentista mostrando en esta oportunidad una faceta pocas veces vista en los solistas y que fue su notable colaboración en la conducción de la orquesta. Su cabeza indicaba entradas y matices a los músicos, complementando la labor de Greilsammer. Ante los calurosos aplausos del público Greilsammer cedió la dirección a Wispelwey para un segundo bis que fue una experiencia única para nuestro país. Dividió la orquesta en dos grupos: uno comenzó con un fragmento de Tchaikovsky que fue continuado por otros que ejecutaron un movimiento de Vivaldi. Para cerrar se escuchó la famosísima *Sinfonía N°40* de Mozart. La versión que brindó Greilsammer puede ser discutible, no obstante los músicos de la Camerata volvieron a demostrar su profesionalismo y su sensibilidad ante la obra del genio de Salzburgo. El público tuvo un tercer bis que fue el último movimiento de la Octava Sinfonía de Beethoven.

Julio César Huertas - 03.07.2018